

El Cuerpo es Más que el "Cuerpo": Hacia un abordaje cognitivo, semiótico-cultural y performativo de la corporalidad. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2016.

El Cuerpo es Más que el "Cuerpo": Hacia un abordaje cognitivo, semiótico-cultural y performativo de la corporalidad.

Camila Beltramone, Nicolás Alessandroni y Favio Shifres.

Cita:

Camila Beltramone, Nicolás Alessandroni y Favio Shifres (Julio, 2016). *El Cuerpo es Más que el "Cuerpo": Hacia un abordaje cognitivo, semiótico-cultural y performativo de la corporalidad. El Cuerpo es Más que el "Cuerpo": Hacia un abordaje cognitivo, semiótico-cultural y performativo de la corporalidad. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/favio.shifres/223>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puga/qqX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO ES MÁS QUE EL “CUERPO”: HACIA UN ABORDAJE COGNITIVO, SEMIÓTICO-CULTURAL Y PERFORMATIVO DE LA CORPORALIDAD

Beltramone, Camila María¹; Alessandroni, Nicolás^{1,2,3}; Shifres, Favio¹.

¹*Laboratorio para el Estudio de la Experiencia Musical (LEEM), FBA, UNLP.*

²*Instituto de Investigaciones Filosóficas - SADAF / CONICET*

³*Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, UCES*

Correos electrónicos: camilabeltramone@gmail.com;
n.alessandroni@conicet.gov.ar; favioshifres@gmail.com.

Grupo de Trabajo 3: Las tesis de investigación

RESUMEN

En el campo de las Ciencias Cognitivas, el Modelo Computacional-Representacional propone entender nuestra mente como una computadora, postulando la existencia de un conjunto de algoritmos que actúan sobre representaciones amodales. En los últimos años, la Teoría de la Mente Corporeizada [*embodiment*] se ha erigido como paradigma alternativo sosteniendo que los procesos cognitivos son inseparables de nuestra experiencia corporal en el mundo. En este marco teórico, el cuerpo es alternativamente entendido como ente enactivo, extendido, morfológico o físico. En este trabajo proponemos (i) que el enfoque de “*corporalidad*” del *embodiment* es parcial y restringido; y (ii) que el mismo debe ampliarse considerando aportes de la Fenomenología, la Psicología Cultural y la Semiótica Social, entre otros campos. Sostenemos la necesidad de considerar a la corporalidad en todas sus dimensiones (incluyendo la institucional y la político-social) para alcanzar un abordaje integral y no desnaturalizante de la cognición humana. La discusión se ilustra con los resultados de una investigación anterior en la cual se buscó profundizar, mediante encuestas semi-estructuradas, en las concepciones que alumnos de canto locales poseen sobre la corporalidad, y la manera en que consideran que ella habilita la construcción de significados y se manifiesta en los contextos performativos y de clase.

INTRODUCCIÓN

Las Ciencias del Conocimiento

El enigma de la naturaleza del conocimiento del hombre ha atravesado la historia intelectual de Occidente, ocupando el interés de científicos, filósofos y psicólogos. De dónde proviene el conocimiento, en qué consiste, y cómo está codificado en la mente (si es que lo está), son algunos de los interrogantes sobre los cuáles se ha reflexionado en un intento de comprender no sólo lo que se conoce (objetos) sino a la persona que conoce, su aparato perceptual, sus mecanismos de aprendizaje, y sus capacidades de memoria y pensamiento racional (Gardner, 1985).

En el interior del campo de las Ciencias Cognitivas se han desarrollado diferentes líneas de investigación que intentan dar cuenta del fenómeno de la cognición humana desde diferentes ángulos. Una de ellas adscribe al denominado Modelo Computacional-Representacional que propone entender nuestra mente como una computadora, postulando la existencia de un conjunto de algoritmos que actúan sobre representaciones amodales. Para la hipótesis cognitivista la cognición es *simbólica*; es decir, que consiste en una manipulación de símbolos (definidos como “*aquellos objetos físicos discretos que se encuentran en una relación de representación con respecto a un estado de cosas del mundo*” (Garzón, 2007; p. 23). Desde esta perspectiva, la cognición tiene lugar únicamente en el cerebro, y no se reconoce la influencia del cuerpo en los procesos cognitivos.

En las últimas décadas surgió como un modelo alternativo sobre la base de la Teoría de la Mente Corporeizada (o *Embodiment*), la cual pone de relevancia el rol del cuerpo en el desarrollo cognitivo de los sujetos al sostener que la base de nuestro sistema conceptual se forma a partir de un conocimiento práctico del mundo, y la experiencia directa con los objetos del mundo exterior (Martínez, 2008). En líneas generales, quienes adhieren a este modelo concuerdan en que los mecanismos de la acción motora y la percepción (procesos sensoriales), incrustadas en un contexto biológico, psicológico y cultural, son fundamentales e inherentes al proceso cognitivo (Varela, Thompson y Rosch, 1991).

De acuerdo con la perspectiva del *Embodiment*, la cognición ha de entenderse como “*un fenómeno auto-organizado, emergente y extendido que ha de estudiarse teniendo en cuenta su dimensión temporal y las interacciones continuas entre factores neuronales, corporales y medioambientales*” (Garzón, 2007; pp. 39-40). Esto es lo que los autores angloparlantes definen como las “4E”: *embodied* (encarnada), *embedded* (embebida), *enacted* (enactiva), *extended* (extendida).

Desde esta perspectiva, entonces, la cognición implica una profunda conexión entre la percepción y la acción (Shapiro, 2011).

Si bien al interior del *Embodiment* se afirma de modo genérico que los procesos cognitivos y el conocimiento son inseparables de nuestra experiencia corporal con el entorno, en los últimos años se han desprendido de este corpus teórico diferentes concepciones epistemológicas y programas de investigación como consecuencia de múltiples interpretaciones de ciertos conceptos centrales que lo estructuran, como por ejemplo, la noción de corporalidad, experiencia, y entorno (Alessandrini, 2015). Esta situación ha llevado al consecuente desarrollo de explicaciones diversas (y hasta opuestas) sobre los procesos cognitivos.

Diferentes autores han advertido estas divergencias conceptuales, y propuesto sistemas de clasificación y/o agrupamiento de las teorías que se desprenden del *Embodiment*. En tal sentido, Alessandrini (2016) considera que es posible advertir al menos cuatro hipótesis diferenciadas sobre el rol del cuerpo en la cognición humana: *Hipótesis del cuerpo enactivo*, *Hipótesis del cuerpo extendido*, *Hipótesis del cuerpo morfológico*, e *Hipótesis del cuerpo como dato físico*. Desde otra perspectiva, Shapiro (2011) propone que según las diferentes perspectivas desde las que analiza el rol de la corporalidad en proceso de la cognición, resulta posible englobar los intereses de esta línea de investigación en tres ejes centrales: *Conceptualización*, *Constitución* y *Reemplazo*. Partiendo de estos análisis, y a fines de este trabajo, hemos elaborado una breve síntesis general de las principales hipótesis desde las cuales se han analizado los fenómenos cognitivos al interior del *Embodiment*, haciendo especial hincapié en el enfoque del concepto de corporalidad que se asume en cada una de las hipótesis. En este punto resulta importante aclarar que la presente síntesis fue elaborada a fines de este trabajo, y no obedece a las hipótesis anteriormente citadas.

Hipótesis sobre el rol del cuerpo en la cognición humana

Como primera hipótesis reseñamos a aquella que considera que las propiedades del cuerpo de un organismo limitan o restringen los conceptos que este es capaz de adquirir; es decir, que la comprensión del mundo circundante dependerá del tipo de cuerpo que posee cada individuo, por lo que organismos con cuerpos distintos diferirán en la conceptualización del mundo. Según Lakoff y Johnson (1999), dos claros exponentes de esta perspectiva, “*la peculiar naturaleza de nuestro cuerpo da forma a nuestras propias posibilidades de conceptualización y categorización*” (citado por Shapiro 2011; p. 86).

En segunda instancia señalamos a aquellos trabajos que hacen hincapié en la influencia del entorno del sujeto en los procesos cognitivos. Los investigadores que se alinean en este eje consideran que los componentes de los procesos cognitivos se extienden más allá del cerebro, entendiendo al cuerpo como parte de la mente. Desde esta perspectiva, la cognición es entendida como una propiedad emergente de un conjunto de relaciones en el *continuum* cerebro-cuerpo-entorno (Alessandroni, 2015). Trabajos como los de Clark y Chalmers (1998), y Wilson (2004), son claros exponentes de esta perspectiva.

Finalmente mencionamos a aquellos trabajos que tratan a la cognición como el emergente de un sistema dinámico. Quienes avanzaron en la hipótesis de la dinámica de la cognición señalaron en primer lugar que, dado que la cognición sucede en el tiempo, los componentes de un sistema cognitivo están cambiando continuamente, resultando la cognición un sistema dinámico. El círculo de la causalidad de la que emerge la cognición comprende el cerebro, el cuerpo, y el medio ambiente. Los dinamicistas como Esther Thelen (1994) conciben a los procesos cognitivos como implicados en un círculo de causalidad, en donde no hay particiones basadas en principios entre el inicio, medio y final. La acción, por ejemplo, lleva a la percepción, que crea oportunidades para nuevas acciones, que resultan en nuevas percepciones, y así sucesivamente.

La gran mayoría de las hipótesis de corte corporeizado sobre la cognición acuerdan en que la corporalidad afecta los procesos cognitivos; sin embargo, resta dilucidar de qué manera y en qué medida cuerpo y mundo se constituyen como componentes importantes o centrales en los procesos cognitivos. En línea con este planteo, y a partir de un relevamiento de los estudios más destacados de los últimos años, hemos podido advertir, al interior del programa corporeizado de la cognición, una tendencia creciente a focalizar **el estudio de los procesos cognitivos en el análisis, casi exclusivo, de la conducta observable de los agentes cognitivos (esto es, por ejemplo, movimientos físicos y calidades de movimiento)** (Surtees, Apperly, y Samson, 2016; Kehnel, 2015; Lozada, y Carro, 2016; Gao, Y. Liu, y Zhou, 2016; Lösch, Nutsi, y Koch, 2015; Dijkstra, Eerland, Zijlmans, y Post, 2014; Gallager, 2014).

Es en tal sentido, consideramos que la investigación relativa a la Teoría de la Cognición Corporeizada **se ha visto limitada por una concepción reductiva que comprende al cuerpo como un complejo anatómico-funcional**. Esta estrategia epistemológica relega la influencia de un sinnúmero de factores de diferente índole que resultan cruciales para la caracterización de la estructura y función de los procesos cognitivos humanos (tales como los de carácter cultural y social, entre otros). En otras palabras, creemos **que el “cuerpo” es más que el cuerpo físico, entendido desde una perspectiva biológica; el “cuerpo” es un ente de significación**

atravesado por el contexto cultural y social en el que el individuo se ve inmerso (Thibault, 2004). Ignorar la relevancia de estos aspectos comporta el riesgo de limitar el estudio de la corporalidad a un análisis mecanicista de movimientos corporales para evaluar su impacto en el desarrollo cognitivo, sin reparar, por ejemplo, en la forma en la que cada individuo configura su corporalidad en función de un conjunto de relaciones que establece en el mundo social (esto es, el cuerpo es siempre cuerpo vivido).

Es desde esta perspectiva que consideramos que el enfoque “*corporalidad*” del *Embodiment* resulta parcial y restringido, resultando un desafío actual ampliar la concepción del término en todas sus dimensiones (incluyendo la institucional y la político-social) para alcanzar un abordaje integral y no desnaturalizante de la cognición humana, y debiendo considerar para tal fin los aportes de la Fenomenología, la Psicología Cultural y la Semiótica Social, entre otros campos. En el siguiente apartado analizaremos de qué manera los aportes de la Fenomenología de Merleau-Ponty y el concepto de *hábitus* de Pierre Bourdieu pueden aportar elementos que permitan la (de)construcción de una concepción más holística del cuerpo.

Aportes de la Fenomenología y la Sociología

Hacia mediados del siglo XX, el filósofo fenomenólogo francés Merleau-Ponty desarrolló estudios de sobre la percepción basados en la Teoría de la Gestalt, a partir de los cuales llegó a reconocer **al cuerpo como una condición permanente de la existencia, como un modo de conocimiento y una unidad expresiva que sólo puede ser conocida en la experiencia vivida, es decir, en las performances corporeizadas** (Alessandroni, 2015). A partir de estos estudios el cuerpo del individuo se corre progresivamente del lugar de objeto cognoscible únicamente por la ciencia, y **se reconoce el lugar de la conciencia corporeizada.**

En contraste con el dualismo cartesiano mente/cuerpo, para Merleau-Ponty mente, cuerpo y mundo no se presentan como elementos independientes sino, muy por el contrario, como elementos vinculados quísmicamente (es decir, entrelazados). Ramírez (2013) advierte en las reflexiones de Merleau-Ponty la posibilidad de entender a la corporalidad como una tercera forma de realidad, caracterizada por una inmanencia quísmática, es decir, como una unidad de entrelazamiento: el cuerpo no puede ser reducido “en-si” objetivo, ni para “si-subjetivo”, sino que es siempre cuerpo vivido, y la conciencia siempre es conciencia encarnada.

Las reflexiones de Merleau-Ponty nos habilitan a pensar que, a pesar de que las cosas y el mundo entero son cognoscibles sólo mediante la actividad constructiva del cuerpo, la comprensión de los procesos cognitivos únicamente como la elaboración de representaciones mentales a partir de experiencias físicas resulta escasa porque desconoce la influencia de la experiencia subjetiva del sujeto. **Es menester en esta perspectiva comprender a la corporalidad como el emergente de las relaciones multinivel establecidas entre el cuerpo físico (*cuerpo biológico*) y el cuerpo vivido (*las experiencias del sujeto*).**

Desde el campo de la Sociología, el antropólogo y sociólogo francés Pierre Bourdieu sugiere, coincidentemente, que **los esquemas de pensamiento, percepción y acción se revelan en base una cierta génesis social**, poniendo en crisis aquellas teorías que tratan a la práctica social como una reacción mecánica determinada por circunstancias dadas, y bloqueando nociones simplificadas de contexto como causa. A tal fin, Bourdieu (1980) acuñó la noción de ***hábitus*, el cual define como una estructura-estructurada-estructurante, ya que se presenta como un constructo de relaciones sociales conformado a lo largo de historia, que moldea los pensamientos, percepciones y acciones del sujeto que se ve inmerso en el mismo.**

En un análisis de este concepto, **Voestermans and Verheggen (2007)** proponen comprender al *hábitus* como **"una fuerza que moldea y da forma a la individualidad"**; es decir, que el sujeto inmerso en la praxis social y cultural del entorno, desarrolla modelos de comportamiento en relación a los otros. De esta manera, el comportamiento de estilo, patrones (formas de pensar, sentimientos), y el repertorio expresivo de su propio cuerpo son resultado de esta participación activa. En tal sentido, podemos hablar de *hábitus* como el resultado del conjunto de prácticas normativas, representado en encarnado formas sociales de hacer y sentir, que son inherentemente persistentes (Voestermans and Verheggen, 2007).

En la línea de Bourdieu, otros autores afirman que son las prácticas sociales las que proporcionan el medio intersubjetivo en el que se desarrolla el sujeto. En tal sentido, para Taylor (1987) los significados y las normas secundarias (artefactos secundarios) *"no están solo en la mente de los actores, pero están ahí fuera en las prácticas de sí mismos; prácticas que no pueden ser concebidas como un conjunto de acciones de individuos, pero que son esencialmente formas de relaciones sociales"* (p. 53).

Desde otra perspectiva, Giddens (1979) también describe a las prácticas como el componente básico del sistema social, así como una unidad de análisis que

supera los dualismos tales como "*individuo vs. sociedad*", que vuelve a crear cuentas de un solo lado del desarrollo (Cole, 1996). Para el autor,

"(...) la teoría de la estructuración sustituye el centro noción de dualidad de la estructura. Por la dualidad de la estructura, me refiero a la recursividad esencial de la vida social, en su composición en las prácticas sociales: estructura es a la vez medio y el resultado de la reproducción de las prácticas, y 'existe' en los momentos de generación de esta constitución"
(Guiddens, 1979 citado en Cole, 1996, pp. 138-139).

Habiendo indagado brevemente en las principales ideas que estructuran las teorías de Merleau-Ponty y Bourdieu, advertimos que los autores ponen en crisis las hipótesis que conforman la Teoría de Cognición Corporeizada al sostener el carácter insoslayable de ciertos aspectos socioculturales que conforman la corporalidad. Como ya hemos mencionado arriba, el *Embodiment* describe al cuerpo como "soporte físico" de la acción cognitiva, sustento de la intencionalidad comunicativa, y como vehículo fundamental en la construcción de significado en la interacción del cerebro con el entorno. Este no desconoce las relaciones que se establecen entre los sujetos y el impacto de las mismas en los procesos cognitivos (por ejemplo, las relaciones de tipo grupal, docente-alumno, padre-hijo, entre otros), sin embargo, en general los estudios limitan las explicaciones de los procesos cognitivos a factores de orden biológico-funcional, sin ahondar en como los aspectos sociales y culturales condicionan las circunstancias cognitivas humanas.

Los enfoques socioculturales, en cambio, permiten comprender cabalmente el alcance de las pautas normativas socioculturales en las que se inserta el individuo cuando nace, otorgándoles a ellas el carácter de término dialéctico que *informa* el desarrollo de los procesos cognitivos. En tal sentido, partiendo del concepto de *hábitus*, podemos afirmar que la manera en que un individuo camina, habla, o se relaciona con el entorno, no está únicamente determinada por sus capacidades físicas, sino también por el contexto social en el que él se desarrolla. Es entonces la síntesis de las relaciones que se establecen entre las características anatómico-fisiológicas del cuerpo dadas y las características corporales adquiridas en el contexto sociocultural lo que repercute en la forma en que el sujeto se relacionará con el mundo que lo rodea, y lo que tendrá un impacto en su desarrollo cognitivo.

Análisis de Entrevistas

En un estudio anterior, se analizó el rol de la corporalidad en el aprendizaje de la Técnica Vocal (Beltramone, 2015; Beltramone, Alessandroni, Shifres, 2015). En el

mismo, se buscó profundizar mediante encuestas semi-estructuradas, en las concepciones que alumnos de canto locales poseen sobre la corporalidad, y la manera en que consideran que ella habilita la construcción de significados y se manifiesta en los contextos performativos y de clase. Para este estudio inicial se recogieron los pensamientos de seis alumnos de canto, pertenecientes a diferentes instituciones educativas de la ciudad.

A continuación exponemos algunos de las ideas brindados:

- *“Corporalidad sería el cuerpo, movimientos corporales que pueden ser conscientes o inconscientes. Desplazamientos del cuerpo, o puede ser también interacción. (...) En el caso del canto lo pensaría más como si es una necesidad el hecho de utilizar el movimiento corporal o no.”*
(Sujeto 4)
- *“Y desde el momento en que estoy vocalizando ya está presente el elemento corporal, porque uno está constantemente alerta a las señales que le da el cuerpo para saber si el trabajo que está haciendo está...cómo está encarando el trabajo si es correcto o no. Y el cuerpo nos va a permitir saber si tomamos bien el aire, a dónde llevamos el sonido y demás...todo eso es con el cuerpo. Así que ya desde el momento en que uno se prepara para empezar la clase, digamos, la corporalidad para mí ya está funcionando.”*
(Sujeto 1)
- *“Bueno podríamos...definamos a la corporalidad como la utilización del cuerpo, las diferentes utilizaciones del cuerpo. La corporalidad cómo la forma en la que tenes que usar tu cuerpo para llevar a cabo una acción, o la corporalidad como una performance que tiene que cumplir tu cuerpo al momento de cantar o jugar al básquet.”*
(Sujeto 5).

Estos ejemplos muestran que para los entrevistados, el término corporalidad se presenta como un concepto complejo y abstracto que remite fundamentalmente al uso del cuerpo físico (ya sea de manera consciente o inconsciente), que resulta particularmente difícil de describir si no se lo vincula a una experiencia física concreta. En el caso específico del aprendizaje de la Técnica Vocal, la corporalidad además se manifiesta como una “herramienta” que permite registrar los progresos en el estudio del instrumento (la voz), a través de la introspección y

las sensaciones personales que el cuerpo nos brinda en respuesta a determinados estímulos.

En este punto debemos tener en cuenta que la voz se presenta a los alumnos como un instrumento integrado en el cuerpo, por lo que no es visible ni tangible, siendo el único medio de acceso al mismo las sensaciones sonoras y físicas que proporciona el cuerpo durante el proceso de estudio y performance vocal. Es, entonces, a partir del registro de las propiocepciones que el alumno puede determinar sonidos o movimientos técnicos realizados son correctos o no.

Hasta aquí podemos dar cuenta de que el concepto de corporalidad pareciera incluir dos dimensiones: una concreta (vinculada a los movimientos físicos del cuerpo), y una abstracta (vinculada al registro de propiocepciones) que funcionan en paralelo que indiquen directamente en el aprendizaje de habilidades y conceptos técnico-vocales. No obstante, al interrogar a los alumnos sobre la manera en que experimentan la corporalidad en los contextos performáticos (conciertos, obras de teatro, comedia musical, ópera, entre otros formatos) resulto sumamente interesante observar en sus respuestas las dificultades que encuentran al intentar adoptar la “corporalidad del personaje” que están interpretando, y la manera en que su forma de cantar habitual se ve afectada por las características de este cuerpo imaginario. Citamos a continuación dos casos que dan cuenta de estos planteos:

- *“Por ejemplo, en vacaciones de invierno (yo siempre hago producciones infantiles), hicimos entre una de ellas Alicia en el país de las Maravillas. Alicia es una nena, y acá la hacíamos como una nena de no más de ocho años. Entonces tenías que buscar toda esa corporalidad de nena y sus expresiones desde lo físico y su forma de hablar también. Y su forma de cantar era aniñada, y quizás hasta un poco nasal, con una voz finita, bien aniñada.”*
(Sujeto 4)
- *Y me parece que cuando uno está en una performance, como es el caso este de una ópera, ahí la corporalidad va a tener otro juego en el que van a entrar a jugar otros elementos desde el momento en que hay una puesta escénica, por lo que mi corporalidad va estar un poco limitada (por decirlo de una forma), por lo que mi personaje tiene que hacer. Entonces, mi cuerpo de alguna forma ahí funciona como un canalizador del personaje; ya no es por ahí mi corporalidad diaria, el hecho de cómo yo me paro, si no es empezar a pensar cómo el personaje se va a empezar a parar; o cómo a*

ese personaje le van pasando cosas en el cuerpo.”

(Sujeto 1)

- *He cantado haciéndome pasar por una bailarina clásica trucha...ahí por la ahí la performance vocal puede llegar a bajar. Pero si tengo que actuar por ahí primo el tema de quién es el personaje y con la voz meterme en el personaje, por ahí el personaje no tiene que cantar perfecto.”*

(Sujeto 6)

Si analizamos estos últimos fragmentos desde la perspectiva del *Embodiment* podemos afirmar directamente que al existir una relación fundamental entre el tipo de organismo que uno posee y la manera en que se relaciona con el mundo, resulta natural que al intentar los alumnos adoptar las características físicas de un personaje vean afectada su técnica vocal. A modo de ejemplo, diremos que nos es lo mismo cantar de manera erguida (como lo haría un joven), que con el torso ligeramente inclinado (como un anciano), o en cuclillas (imitando a un niño).

Ahora bien, al abordar un personaje los intérpretes no imponen a este características físicas a priori o derivadas de estereotipos, sino que para llegar a la configuración de las formas de moverse, hablar y cantar del mismo analizan una gran cantidad de aspectos que hacen al desarrollo argumental en sí (tales como el contexto social en el que se desarrolla la historia, el entorno familiar del mismo, la época en que se transcurre, entre muchos otros tópicos). La construcción de la corporalidad de un personaje, entonces, influye en el desempeño técnico-vocal de los alumnos desde una gran cantidad de aspectos que exceden a lo estrictamente físico ya que incluso cuando se trate de un personaje la manera en que un individuo camina, habla, o se relaciona con el entorno el contexto social en el que este se desarrolla (sea este imaginario o no).

Los ejemplos extraídos de las entrevistas dan cuenta aquí de la complejidad que encierran los conceptos de cuerpo y corporalidad. A lo largo de las mismas hemos observado como si bien la primera forma de aproximación a estos conceptos es la descripción de movimientos y/o sensaciones, durante el desarrollo de las entrevistas se van poniendo de relevancia otros aspectos que exceden a aquellos estrictamente físicos, en particular cuando se describen las dificultades que conlleva el proceso de construcción de un personaje. Los testimonios hablan de una corporalidad diferente a la que propone el *embodiment*, y que no puede ser desconocida, porque está siendo informada por los mismos agentes cognitivos que el *embodiment* pretende estudiar.

CONCLUSIONES

En el año 1974, la famosa artista performática Marina Abramović llevó a cabo su obra “*Ritmo 0*”, con la intención de indagar los límites (implícitos y explícitos) de la relación entre el artista y el público. Para tal fin, colocó sobre una mesa 72 objetos que podían ser utilizados de diferentes maneras (algunos de forma placentera, otros para causar dolor, otros para lastimar). Entre ellos había tijeras, plumas, un cuchillo, flores, un látigo, una pistola y una bala. Durante seis horas la artista permaneció inmóvil, permaneciendo a los miembros de la audiencia manipular su cuerpo y sus acciones. Al finalizar la performance, Abramović dijo:

"Primero fueron pacíficos y tímidos, pero rápidamente escaló hasta la violencia. Lo que aprendí fue que si dejas la decisión al público, pueden matarte. Me sentí realmente violada, me cortaron la ropa, me clavaron espinas de rosa en el estomago, uno me apuntó el arma a la cabeza, otro la apartó. Crearon una atmósfera de agresividad. Luego de 6 horas me levanté y comencé a caminar entre el público. La gente se iba, no podían mirarme a la cara. Escapaban a la confrontación".

(Abramović, 1974)

La obra de Abramović es un ícono del arte performático que pone de relevancia un sinnúmero de cuestiones que tienen que ver con aspectos de moralidad humana, en los cuáles no es nuestra intención ahondar en este trabajo. Lo que si buscamos poner de relevancia es la problemática del concepto de cuerpo que se plantea en esta obra. En “*Ritmo 0*” el propio cuerpo de la artista deja de percibirse como un sistema biológico, y es propuesto por ella misma como un objeto sobre el cual pueden ejercerse modificaciones, tal como si fuera un lienzo sobre el cual el pintor diseña un cuadro. Ahora bien, ¿resulta eso probable? ¿Es posible hablar del cuerpo de una persona como si de una cosa se tratara, y realizar sobre el todo tipo de acciones sin pensar en las consecuencias que esto tendrá para la persona (ya sea dolor o felicidad)?

Esta performance nos sitúa en una perspectiva desde la cual no es suficiente hablar de cuerpo únicamente como una entidad cognitiva que permite el desarrollo de los sujetos a partir de la interacción con el entorno, como parecen proponer las líneas principales de investigación en *Embodiment*, así como tampoco resulta suficiente hablar del desarrollo de la corporalidad considerando únicamente los factores sociales. A partir de las ideas planteadas, es nuestra intención proponer hablar de cuerpo como una institución compleja estructurada por un sinnúmero de relaciones que parten de las prácticas que estructuran la sociedad; como un territorio normativo, una topología política, y una entidad cognitiva. En tal sentido,

consideramos con un desafío contemporáneo el desarrollo de estudios interdisciplinarios que favorezcan el análisis de la problemática de la corporalidad desde una perspectiva más holística e integral.

BIBLIOGRAFÍA

- Alessandroni, N. (2015). Del cuerpo vivido a la Teoría de Sistemas Dinámicos: un análisis epistemológico multinivel del programa corporeizado. *Ciencias Cognitivas*. Ed: Mimeo.
- Beltramone, C. (2015). Aportes para repensar el rol de la Corporalidad y el Movimiento en Técnica Vocal. Bs. As.: Ed. GITEV.
- Beltramone, C.; Alessandroni, N.; y Shifres, F. (2015). Los gestos epistémicos y metonímicos en la clase de canto: una aproximación al problema. En *Actas de ECCoM. Vol. 2 N° 1, "La Experiencia Musical: Cuerpo, Tiempo y Sonido en el Escenario de Nuestra Mente. 12° ECCoM"*. Buenos Aires: SACCoM.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Clark & Chelmsars (1998). *The extended mind*. UK: Oxford University Press.
- Cole, M. (1996). *Cultural Psychology: a once and future discipline*. USA: Harvard College Ed.
- Dijkstra, K., Eerland, A., Zijlmans, J., & Post, L. S. (2014). Embodied cognition, abstract concepts, and the benefits of new technology for implicit body manipulation. *Frontiers in Psychology*, 5. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00757>
- Gallagher, S. (2014). In your face: transcendence in embodied interaction. *Frontiers in Human Neuroscience*, 8. <http://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00495>
- Gao, Y., Liu, Y., & Zhou, C. (2016). Production and Interaction between Gesture and Speech: A Review. *International Journal of English Linguistics*, 6(2), 131–138. <http://doi.org/10.5539/ijel.v6n2p131>
- Gardner, H. (1985) *La Nueva Ciencia de la Mente: historia de la revolución cognitiva*. España: Ed. Paidós.
- Garzón, J. C. (2007). *Arquitecturas de la Cognición*. España: Ed. Quaderna.
- Kehnel, A. (2015). Use my body like the pages of a book.
- Lakoff, G. y Johnson, M. L. (1999). *Philosophy in the Flesh*. New York, USA: Basic Books-Preseus Books Group.

- Lozada, M., & Carro, N. (2016). Embodied Action Improves Cognition in Children: Evidence from a Study Based on Piagetian Conservation Tasks. *Frontiers in Psychology*, 7(March), 1–7.
- Lösch, E., Nutsi, A., & Koch, M. (2015). Mediating Movement-based Interaction through Semiotically Enhanced Shadow Representations. In *Proc. PD-Apps Workshop 2015 at UbiComp 2015* (pp. 2–5). Osaka / Japan.
- Martínez, I. C. (2008). Cognición enactiva y mente corporeizada: el componente imaginativo y metafórico de la audición musical. *Estudios de Psicología*, 29 (1), 31-48
- Ramírez, M. T. (2013). *La filosofía del quiasmo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shapiro, L. (2011). *Embodied Cognition*. Estados Unidos, USA y Canadá: Routledge
- Surtees, A. D. R., Apperly, I. A., & Samson, D. (2016). I've got your number: Spontaneous perspective-taking in an interactive task. *Cognition*, 150, 43–52. <http://doi.org/10.1016/j.cognition.2016.01.014>
- Thelen, E. (1994). *A dynamic systems approach to the development of cognition and action*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Thibault, P. (2004). *Brain, Mind, and the Signifying Body. An Ecosocial Semiotic Theory*. London / New York: Continuum.
- Varela, F., Thompson, E., and Rosch, E. (1991). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Cambridge: MIT Press.
- Voestermans, P.; Verheggen, T. (2007). *Culture as Embodiment. The social tuning of behavior*. Alemania: Open Universiteit Nederland and Blackwell Publishing Ltd.
- Wilson, R. A. (2004). *Boundaries of the Mind: The individual in the Fragile Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.